



SEMINARIO DE PEDAGOGÍA WALDORF

La pedagogía Waldorf

Una educación hacia la libertad

El Hilo de Ariadna · Formación de maestros para la enseñanza de 7° básico a IV° medio

Orígenes

La pedagogía Waldorf nació en 1919 en Stuttgart, Alemania. Emil Molt, director de la fábrica de cigarrillos Waldorf-Astoria, pidió a Rudolf Steiner (1861–1925) que fundara una escuela para los hijos de los trabajadores. En el contexto de la Europa de posguerra, Steiner propuso una escuela abierta a todos, mixta, con un plan de estudios unificado de doce años y dirigida por los propios maestros.

Desde entonces el movimiento se ha extendido por todos los continentes: hoy existen más de mil escuelas y casi dos mil jardines infantiles Waldorf en más de setenta países.

Fundamentos

La pedagogía Waldorf se basa en la antroposofía, una visión del ser humano que lo comprende como ser físico, anímico y espiritual. La educación no busca solamente transmitir conocimientos, sino acompañar el desarrollo de todas las capacidades humanas para que cada persona pueda, en la vida adulta, dar sentido y dirección a su propia existencia.

«Recibir al niño con veneración, educarlo con amor y despedirlo en libertad.» — Rudolf Steiner

Pensar, sentir y querer

El ser humano conoce el mundo a través del pensar, se relaciona con él a través del sentir y actúa en él a través de la voluntad. Una educación sana cultiva las tres dimensiones de manera equilibrada: la cabeza, el corazón y las manos.

Los septenios

ETAPA	RASGO CENTRAL	TAREA EDUCATIVA
0 – 7 años	Imitación. «El mundo es bueno».	Cuidar el entorno, el juego libre, el ritmo y el ejemplo.
7 – 14 años	Imagen y autoridad amada. «El mundo es bello».	Enseñar a través de imágenes vivas, el arte y la narración; el maestro de curso acompaña al grupo durante varios años.
14 – 21 años	Juicio propio. «El mundo es verdadero».	Ofrecer conocimiento riguroso, maestros especialistas y espacios de responsabilidad y búsqueda de ideales.

Principios didácticos

La clase principal y las épocas

Cada día comienza con una clase principal de casi dos horas dedicada, durante tres o cuatro semanas, a una misma materia. Esta inmersión permite profundizar, y el olvido posterior —el «dormir» lo aprendido— hace que el conocimiento madure y vuelva transformado en capacidad.

El arte en todas las asignaturas

La pintura, el dibujo, el modelado, la música, la eurytmia y el teatro atraviesan la enseñanza. No se trata de adornar los contenidos, sino de que cada materia sea vivida también de modo artístico.

El cuaderno de época

En lugar de libros de texto, los estudiantes elaboran sus propios cuadernos, en los que recogen y recrean lo aprendido con textos, dibujos y esquemas.

Ciencia fenomenológica

Siguiendo el método de Goethe, las ciencias parten de la observación cuidadosa de los fenómenos. Solo después se busca el concepto y la ley. El estudiante aprende a pensar a partir de la experiencia.

Evaluación descriptiva

Los informes describen el desarrollo de cada estudiante en sus aprendizajes y en su camino personal, y complementan las calificaciones exigidas por la normativa.

La enseñanza media Waldorf

A partir de séptimo, el joven atraviesa la pubertad y comienza a despertar a su vida interior. Ya no basta la imagen: necesita comprender, juzgar, discutir. La escuela le ofrece entonces:

- Profesores especialistas que dominan su materia y la presentan con entusiasmo.
- Un currículo que recorre las ciencias, las humanidades y las artes con rigor y profundidad.
- Polaridades y contrastes que ejercitan el juicio (I° medio), la búsqueda del equilibrio (II° medio), el camino interior (III° medio) y la visión de conjunto (IV° medio).
- Oficios y prácticas en el mundo real: agricultura, agrimensura, práctica social, proyectos de investigación.
- Grandes obras de teatro de curso y el proyecto de grado como culminación.

El maestro

En la escuela Waldorf el plan de estudios no es un programa cerrado. El maestro lo recrea cada año a partir de su estudio, de su práctica artística y de la observación de sus estudiantes. Las escuelas son dirigidas por el colegio de maestros, que se reúne semanalmente para estudiar, observar a los niños y jóvenes y tomar las decisiones pedagógicas. Por eso la formación del maestro es, ante todo, un camino de autoeducación.